

Narcotráfico

La historia de Caro Quintero, el “Narco de Narcos” cuya extradición salda una vieja deuda con EE.UU.

Pablo Rodillo M./Agencias

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. Eso piensan hoy en la DEA, la agencia antidrogas de Estados Unidos al ver que, por fin, y tras 40 años de espera, tienen en sus manos -y en su territorio- al conocido narco mexicano, Rafael Caro Quintero.

El “Narco de Narcos”, como le llamaban se había transformado en el criminal mexicano más buscado por las autoridades estadounidenses a raíz del asesinato de un agente de la DEA, Enrique, “Kiki”, Camarena, en 1985.

A pocos días de que se cumpla un nuevo aniversario del hallazgo de su cuerpo, la obsesión en la DEA que tenían por Caro Quintero, y que se traducía en los US\$ 20 millones de recompensa que ofrecían por su captura, se terminó.

No por nada se trata de la suma más alta que haya ofrecido el gobierno estadounidense por un narco mexicano.

EE.UU. no olvida

El caso de Camarena es “el más doloroso” para la DEA, dijo ayer el jefe de operaciones internacionales de la DEA, Mike Vigil. “Para nosotros es personal”, había dicho el zar antidrogas de Nueva York, Ray Donovan, en 2019.

De acuerdo con el Departamento de Justicia de EE.UU., Caro Quintero ostenta cargos en al menos tres cortes federales: en el Distrito Central de California, en el Distrito Este de Nueva York y en el Distrito Sur de Texas.

La acusación más antigua en contra del narco mexicano es la del Distrito Central de California, fechada el 13 de mayo de 1987. En ella se le acusa de tráfico de drogas y el delito más grave: se trata del secuestro, tortura y homicidio del agente de la Administración de Control de Drogas (DEA, por siglas en inglés), Enrique Kiki Camarena.

Este asesinato, ocurrido en Guadalajara, Jalisco, en 1985 se produjo cuando Camarena trabajaba en terreno para desmantelar los “negocios” del Cártel de Guadalajara, entonces encabezado por Miguel Ángel Félix Gallardo, Ernesto Fonseca Carrillo y Caro Quintero.

Y es que entre 1982 y 1984, Camarena, estadounidense de origen mexicano, se infiltró en el cártel, lo que condujo a la destrucción de más de mil hectáreas de marihuana del “Narco de Narcos” en una hacienda conocida como el Rancho Búfalo (Chihuahua, norte).

Esto fomentó un deseo de venganza

Con 72 años, fue entregado ayer por México junto a otros 28 narcos. Washington había puesto un precio a su cabeza de 20 millones de dólares por haber asesinado y torturado a un agente de la DEA en 1985.



en Caro Quintero, quien no dudó en torturar y “hacer pagar” a la DEA por haberse metido con el negocio tan próspero.

Así, Camarena fue secuestrado en la ciudad de Guadalajara el 9 de febrero de 1985 y su cuerpo encontrado casi un mes después dentro de una zanja en el poblado de La Angostura, en Michoacán. También fue hallado el cuerpo del piloto mexicano Alfredo Zavala.

Alfredo Zavala Avelar, piloto y colaborador del gobierno mexicano, fue secuestrado el mismo día que Camarena en Guadalajara. Ambos fueron llevados a una casa donde fueron brutalmente torturados mientras sus captores intentaban obtener información sobre las operaciones de la DEA en México.

Según investigaciones, ambos fueron sometidos a golpes, descargas eléctricas y asfixia intermitente durante varias horas. El objetivo era forzarlos a revelar la magnitud de las acciones antidrogas contra el Cártel de Guadalajara.

Finalmente, sus cuerpos fueron hallados el 5 de marzo de 1985 en una zona rural de Michoacán, con evidentes signos

de tortura.

Atrápame si puedes

Fue precisamente tras la confirmación del homicidio de Camarena, que el gobierno estadounidense interpuso la primera solicitud de extradición a México.

El primer pedido de extradición se dio en 2013. En 1985, Caro Quintero, con la ayuda de algunos agentes corruptos de la policía mexicana, escapó frente de las narices de la DEA a Costa Rica, pero luego fue arrestado y extraditado a México, donde fue sentenciado a 40 años de prisión por asesinato.

Pero el 9 de agosto de 2013, fue puesto en libertad a causa de que un tribunal estatal concluyó que había sido juzgado indebidamente. Estados Unidos inmediatamente emitió una nueva solicitud, argumentando cargos pendientes por narcotráfico y el asesinato del agente Camarena.

Caro Quintero fue capturado por segunda ocasión el 15 de julio de 2022. Después de su recaptura, Estados Unidos renovó la solicitud de extradición para juz-

garlo por los cargos en su contra.

Desde entonces los abogados de Caro Quintero pidieron una serie de recursos de amparos para intentar frenar su extradición, algo que habían conseguido hasta el pasado 22 de febrero, cuando un juez otorgó la suspensión de plano y de oficio, bajo el argumento de que “su traslado a

Estados Unidos de América haría física y jurídicamente imposible el que el presente asunto se resuelva y se reparen las violaciones a sus derechos humanos”.

Pero la suerte del narco se acabó sorpresivamente ayer. Ya en suelo estadounidense, la extradición del capo narco se vio como un gesto del gobierno mexicano hacia Donald Trump, el cual, de paso, no ha parado de amenazar con un alza de aranceles a su vecino del sur.

Hasta con Pablo Escobar

Fundador del cártel de Guadalajara, Camarena llegó a realizar negocios con el extinto líder del cártel de Medellín, Pablo Escobar. Como buen narco, tenía una debilidad por las joyas y la ropa fina. También era reconocida su habilidad para los negocios y moverse en el bajo mundo, lo que lo llevó a fundar su propia organización.

Según su biografía, de la que se han escrito libros, series y documentales, los 14 años se inició en el cultivo de marihuana en su natal Badiraguato (Sinaloa).

A finales de los años 70, Caro Quintero se alió con Miguel Ángel Félix Gallardo (“El Jefe de Jefes”) y Ernesto Fonseca Carrillo para fundar el cártel de Guadalajara, uno de los pioneros del narcotráfico en México.

El “Narco de Narcos” llegó a ser así el mayor exportador mexicano de marihuana y su fortuna fue calculada en unos US\$500 millones.

Luego el cártel amplió sus negocios a la cocaína, gracias a los tratos con Escobar.

Caro Quinteros siempre negó estar involucrado en la muerte de Camarena. “No lo secuestré, no lo torturé y no lo maté”, aseveró el capo al diario Proceso cuando se encontraba en la clandestinidad.